

Marzo: el verdadero "Año Nuevo" chileno

En Chile, el calendario emocional arranca en marzo. No es solo el fin de las vacaciones: es el retorno "a la realidad". El sonido del despertador vuelve a marcar la rutina, las mochilas se llenan de cuadernos nuevos y las ciudades retoman un ritmo que en febrero parecía suspendido.

Se acabó la tregua estival. Vuelven el tráfico, las filas, los gastos escolares, los compromisos laborales, las metas postergadas. Es el mes en que el país se sacude la arena de los zapatos y enfrenta, sin excusas, la lista de pendientes.

Para las familias, marzo es planificación y ajuste. Es revisar presupuestos, ordenar horarios, compatibilizar trabajo y colegio. Para los estudiantes, es mezcla de nerviosismo y expectativa. Para el comercio, es temporada alta. Todo parece activarse al mismo tiempo.

No es casualidad que muchos hablen del "síndrome de marzo". La presión económica y el cambio de

ritmo generan tensión. Sin embargo, también hay algo profundamente constructivo en este mes: simboliza la posibilidad de recomenzar. Si enero trae propósitos idealistas, marzo trae decisiones concretas.

El desafío está en cómo lo enfrentamos. Si marzo se vive solo como carga, se transforma en una cuesta interminable. Pero si se asume como punto de partida, puede convertirse en oportunidad. Es el mes para ordenar prioridades, redefinir objetivos y recuperar disciplina sin perder humanidad.

Chile, país de ciclos intensos, sabe que marzo no es fácil. Pero también sabe que es el momento en que las cosas vuelven a moverse. Y en ese movimiento hay trabajo, educación, crecimiento y comunidad.

Porque más allá del estrés y las cuentas por pagar, marzo tiene una virtud esencial: nos recuerda que la vida continúa, que los proyectos siguen y que cada año ofrece, otra vez, la posibilidad de hacerlo mejor.

Y eso, bien mirado, no es poca cosa.